

CAMPOS FABRICAS Y TALLERES

El comunismo anarquista como realización para los tiempos actuales

por PIERRE RAMUS

¿QUE ES EL ANARQUISMO Y QUE PROMETE?

El anarquismo ha reivindicado por primera vez la libertad y la independencia económicas conjuntamente con la libertad política. Las revoluciones sociales y sobre todo la declaración de los derechos del hombre en Francia (1789), han iluminado mucho los espíritus respecto a la libertad individual; pero la libertad económica quedó olvidada. Los fundadores del anarquismo han tentado el atrevimiento de demostrar que no existe libertad individual sin la libertad económica. El anarquismo ha negado la autoridad no sólo en el dominio político, sino también en el económico. El resultado de esa negación ha sido la idea libertadora del anarquismo.

EL ANARQUISMO NEGGA LA AUTORIDAD EN EL DOMINIO POLITICO Y EN EL ECONOMICO

Naturalmente, el anarquismo postula el derecho al consumo libre, el derecho a disponer de su trabajo y a hacer uso de la libertad. Actualmente sólo el rico tiene ese derecho. Convertirlo en un derecho para todos, he ahí lo que enseña el anarquismo. Es justamente la proclamación de ese derecho lo que ha suscitado las peores calumnias contra el anarquismo y de ahí proviene la mayor parte de los malentendidos de que es objeto.

Se pretende que cada cual querrá tener los productos más lujosos y los más preciosos, y que no se trabajará más. Es ridículo, y sabemos que los ricos capitalistas no son todos haraganes. Son explotadores, pero la clase burguesa no podría mantener su poder si la riqueza tuviera la apariencia como consecuencia ineluctable necesaria. El que lee las biografías de los ricos industriales advierte que es absurdo creer que la libertad en el dominio económico conduce a la haraganería. Nada da más el valor para trabajar para uno mismo y para el propio bienestar que la aplicación y la medida.

Por otra parte el anarquismo no proclama, en parte alguna, el derecho al libre consumo en todos los dominios económicos. Reivindica sólo el derecho de cada hombre a todo lo que le es necesario y a todo lo que le conviene, según la razón y las disponibilidades.

La cuestión que se plantea, por tanto, algunas veces, es ésta: ¿Cómo es posible el comunismo si faltan productos? ¿De dónde puede salir, la abundancia en producción, dado el poco consumo de las masas hasta la revolución?

He aquí la respuesta: El consumo restringido de las masas de hoy no puede servir de medida para las posibilidades de la producción. Hoy, no se produce más que para los ricos, para los que pueden pagar los pocos productos. Bastaría poner a los desocupados en el proceso de la producción y resultaría ya una tal abundancia de productos que sería imposible mantener el beneficio capitalista, los precios y el interés. El capitalismo pretiere pagar a los desocupados antes que hacerlos trabajar. Los capitalistas comprenden mejor que nuestros críticos la fuerza productiva de los obreros.

DE OCHO A DIEZ MILLONES DE DESOcupADOS EN EUROPA

En Alemania se cuentan, más o menos, dos millones de desocupados; en Austria, por cada tres o cuatro obreros, se encuentra uno sin trabajo y con fatiga reducida. Si consagramos esa fuerza productiva a la producción, el resultado basta para garantizar un standard de vida media.

Es preciso, además, considerar una cosa importante: antes de la revolución debe comenzar ya un proceso de desplazamiento de las fuerzas productivas, es decir que hay que poner sin a la mayor parte de la industria de lujo. En el capítulo más arriba mencionado, Kropotkin atrás bien la atención sobre este hecho.

Este desplazamiento de la fuerza productora, el trabajo de los que estaban parados hasta la revolución, la unión de los desocupados industriales con los campesinos, el envío de parados a las aldeas y al campo, todo eso asegura un aumento tal de productos que la existencia del anarquismo está asegurada. El período de transición debe operarse después de una sola cosecha, de lo contrario la revolución social ha fracasado.

Está en el deber de la propaganda anarquista, antes de la revolución, el establecimiento de un plan exacto de trabajo en vista de promover la acción. Ese plan debe ser establecido, no hay que hacer experiencias estériles. Hecha la revolución, el derecho a la libre experimentación está garantizado; para el período de acción no soporta experiencias. Creo necesario atraer la atención de todos, incluso de las mujeres, sobre ese hecho, que será necesario para todos, al comienzo de la revolución, participar en el trabajo anárquico. Esto lo ha demostrado exactamente en mi nueva creación de la sociedad. El capítulo titulado de Kropotkin, del cual tan sólo he tenido conocimiento en 1927, insiste igualmente al respecto.

En los otros países de Europa la situación es casi la misma que en los países germánicos; en todas partes, es preciso consagrar las fuerzas productoras a los productos necesarios y, en ese dominio, es preciso proclamar el derecho al libre consumo; así se formará una renovación anarquista de la vida y de la sociedad.

Esta renovación cimentará su base económica en las palabras de John Jacob Reaskob: «Si los grandes establecimientos y fábricas actuales quisieran emplear todas sus posibilidades de producción, producirían, en seis meses lo que los consumidores pueden utilizar en doce.»

Si la Naturaleza, la Tierra y la Humanidad fuesen demasiado pobres, el anarquismo no sería posible; la liberación social sería una fantasmagoría. Es por eso que lo principal es saber a qué atenernos sobre las posibilidades económicas de la revolución social. Es preciso que nuestros resultados se basen en los hechos que la ciencia moderna nos proporciona. Este estudio nos alentará, porque los resultados de la vida y de la técnica nos son absolutamente favorables.

LA SUPERFICIE DE LA TIERRA Y LA VIDA HUMANA

Quiero probar que se puede tener una superabundancia de productos para todo el mundo en la industria y en la agricultura, gracias a la química; sólo es preciso libertarnos del monopolio y de la autoridad.

Se ha pretendido que la producción del suelo de un país no puede ser comparada a los productos de la industria, porque la superficie del suelo no puede ser aumentada y las diferencias en la calidad de la producción son demasiado grandes para poder garantizar la existencia de una sociedad anarquista. El suelo, en cada país, está en cantidad y en calidad limitadas y sería preciso estar seguro, antes de nada, de que el individuo recogerá los frutos después de su trabajo.

Pero las investigaciones de la Ciencia nos conducen a otros resultados: lo que concierne a la agricultura.

DEMUESTRAN QUE EL SUELO SE ENCUENTRA EN CADA PAIS EN ABUNDANCIA

De acuerdo a las investigaciones del profesor Schanz, de la Academia Americana de las Ciencias, cada país posee bastante suelo fértil para alimentar una población cinco veces mayor que la que cuenta actualmente. Esto quiere decir que la tierra podría tener una población de ocho a nueve mil millones de habitantes, sin ningún temor al hambre. Si algún día se libera del monopolio, se convertirá en el medio de producción más abundante, garantizando a la sociedad libertaria las subsistencias en abundancia. El suelo no es, pues, lo que falta.

La igualdad social y el poder del Estado

(Continuación)

La historia del estatismo es un testimonio irrefutable. Allí donde se levanta la potestad del Estado flaquea la seguridad del ciudadano que pretende vivir dichoso. Porque la dicha humana, lejos de medirse por el lujo que exhiben los potentados y las damas de recreo, se mide con el espíritu justiciero, por la alegría general, por la expresión risueña y benévola de unos hacia otros, y particularmente por la garantía que la infancia encuentra en el robustecimiento de sus facultades. Ni que decir tiene, como así lo indica Aristóteles, que las armas ofrecidas por la naturaleza para que el hombre se defienda de todas las contrariedades, es la prudencia y la virtud. Pero, ¿en qué consiste la virtud y la prudencia? Ser prudente estriba en no zaherir los sentimientos y los derechos del ajeno; ser virtuoso es proporcionar a los otros el mismo goce y la misma satisfacción que uno quiere tener. Esto es el principio de la igualdad, de la equidad y de la justicia. Pero cuando se aboga para que unos tengan la fuerza de someter a otros, privándoles de medios de defensa, no reconociéndoles el derecho de disfrutar los elementos de la naturaleza, ni tampoco aquello que es producto de su propio sufrimiento, ¿no es prudente y humano rebelarse contra estos abogados? ¿No es la mayor virtud soliviantarse para borrar diferencias y hacer desaparecer el dolor humano?

La filosofía estatista trepa, entre avatares impotentes. El producto de los sentimientos libertarios abate la desproporción en la existencia humana, y cuanto más perfile el hombre su razón y purifique sus sentimientos, más de prisa se llenarán los vacíos en la relación social y más pronto se establecerá la nivelación de condiciones. Y esta transformación no se operará para privar de comodidades a los que más las disfrutan ahora y dárseles a los que carecen de ellas, sino que dándoles más a los primeros pueden alcanzar el mismo grado los segundos. La capacidad intelectual de la presente generación y el espíritu creador de la misma, en un trato de igualdad social, ya permiten no dejar ningún vacío en las sanas necesidades del individuo. Y si esto es así, ¿qué no podrá tener la humanidad cuando el cerebro de sus componentes se halle protegido y nutrido sin reservas ni restricciones para nadie? Estas deducciones no las han hecho ni las harán nunca los que están enredados en las prerrogativas del Poder estatal. Obsesionados con su soberanía, no ven el principio de la justicia más que en las leyes que



establecen dimanantes de las necesidades de su vida artificiosa. Para gozar de una paz social hay que ir más allá. Omitir el eco de una parte de la sociedad, así como de un miembro del cuerpo humano cuando del individuo se trate, es dejar en germen el malestar general. He ahí por qué, una sociedad que no tenga en cuenta todas sus partes, jamás se verá colmada de dicha y tranquilidad.

La corriente sociológica de nivelación política y social, que ya sobrepasa el radio de lo que realmente es proletario, lleva en su seno el embrión de la igualdad social. No debe extrañar que se produzcan algunos abortos. La fecundidad es permanente, y la igualdad, que de todos ha de nacer y para todos ha de ser, la tendremos cuando sobre ella haya mayores protectores, elementos que la prestigien y la respeten. Somos hijos de la naturaleza, y ella nos autoriza a todos a usar de sus dotes. Y lo mismo que no es admisible que haya quien humille a sus hermanos o semejantes valiéndose de preceptos violentos y antinaturales, tampoco lo es que el humillado no intente sacudir el yugo con lo más apropiado para una pronta vindicación.

Que el principio de igualdad está en la propia naturaleza humana, es un concepto y una aserción irrefutable. La audacia para el uso de la violencia y como consecuencia de la misma hacer de sus patrocinadores los únicos con facultades para ser filósofos, literatos, magistrados, hombres de ciencia y conductores de la humanidad, pudo sobrevivir pisoteando y escarneciendo la realidad y los derechos de una parte del género humano. Hoy, el panorama social tiene otro color. El proletariado del campo y de la ciudad deja de ser siervo, y ello fué el primer paso hacia la nivelación social. Este paso le permitió un poco usar de sus facultades para escalar su manumisión. El radio de acción de los esclavos de ayer es más amplio; y como este radio de acción permite en parte familiarizarse con los elementos de cultivo intelectual a los que antaño no podían, por impedirlo las prerrogativas de señores y poderes estatales despectivos, hay hombres de ciencia y filósofos en todas las capas sociales, y más los habrá cuando la enseñanza sea completamente libre. Estas posibilidades, que por el esfuerzo reivindicador y desinteresado van allanando los abismos y suavizando las relaciones humanas, se multiplican y permitirán establecer la igualdad social y la ruina de los fueros estatales.

SEVERINO CAMPOS



Calvo Botello, cuya carrera política ha terminado el 12 de Julio de 1936. ¿Quién sustituirá ahora a los parlamentarios del Frente Popular?

Como el Gobierno tiene hoy el poder de regular, mediante las leyes, la vida social y de ensanchar o restringir la libertad de los ciudadanos, no pudiendo nosotros aún arrancarle ese poder, debemos tratar de disminuirlo y de obligarle a hacer de él el uso menos dañoso posible. Pero esto debemos hacerlo estando siempre fuera y contra el Gobierno, presionando sobre él mediante la agitación callejera, amenazando lo más por la fuerza lo que se reclama. Nunca debemos aceptar una función legislativa cualquiera, sea nacional o local, porque al aceptarla disminuiríamos la eficacia de nuestra acción y traicionaríamos el propósito de nuestra causa.

Programa anarquista de la U. A. Italiana, 1920